

la aventura un enriquecimiento de su conciencia existencial.

La escenografía e iluminación es de Carlos Cytrnowski, que ocupa hoy en la escena madrileña un puesto muy cercano al que un día tuvo el propio Nieva. Su trabajo es excelente. Potenciar la demanda de "realidad imaginaria" en un escenario como el Bellas Artes era difícil. Y eso —contando con los figurines de J.

mos a calzón quitado"; a la "Cantata del fantoche lusitano", de Weiss, como el mejor texto estrenado de autor extranjero contemporáneo; a "Nachta de noche", como el mejor espectáculo musical, y a los Comediantes de San Telmo, por su versión de "Orquesta de señoritas", el premio a la mejor compañía.

La lista merece —aparte de nuestra obligación de informar—

tino entraña, además, el reconocimiento de los niveles alcanzados por la escena de Buenos Aires poco antes de sonar la hora del exilio. Completando esta realidad, en un teatro de Valladolid, el grupo Libre Teatro Libre —procedente de la Córdoba argentina, y, años atrás, antes de que las circunstancias escindieran el núcleo fundamental, una de las grandes expresiones del nuevo teatro latinoamericano— presentaba "El fin del camino", uno de los últimos trabajos hechos en la Argentina.

Balance este que podría resumirse en el interés de una influencia, quizá ahora difícil de valorar, tanto por inmediata como por los problemas psicológicos y profesionales que plantea la inevitable concurrencia en un tiempo de transición y de crisis económica. En todo caso, y frente a la insolidaridad un tanto decepcionante de quienes vinieron trayendo una estéril suficiencia, nombres como los de Nacha Guevara, Guillermo Gentile y los Comediantes de San Telmo expresan la presencia real y positiva del teatro argentino sobre los escenarios españoles.

La entrega de las medallas se celebró en la que los estudiantes llaman el Aula Triste de su Universidad. El rector se felicitó de que la presencia de las gentes de teatro diera al lugar un carácter festivo, tomada la palabra en su sentido más trascendente. Con independencia de la "eterna cuestión" de los premios, el acto tenía una última dimensión: se

premiaba a quienes, en el contexto de una cartelera primordial y desafortunadamente banal —lo que supone la invalidación cívica de cuantos factores socioeconómicos y políticos determinan que, en la inmensa mayoría de los escenarios, el teatro sea precisamente ese y no otro—, habían trabajado llevando a la pluma o a la voz la voluntad de expresar, cada uno con su personalidad y en distinto grado, la parte de Historia que conocen. En lugar de vender el oficio de ocultarla. ■ J. M.



"Delirio del amor hostil o el barrio de doña Benita", de Francisco Nieva.

A. Cidron— está ahí. Del reparto habría que decir que está bien elegido y bien dirigido. Florinda Chico y Alfonso Goda son una pareja castiza e infernal, lujuria y juego de Francisco Nieva. María Fernanda d'Ocón, Silvia Tortosa, Víctor Valverde, Daniel Dicenta, Manuel Salamanca, Juan Llaneras y J. A. Lebrero son los demás. Cada uno le saca partido a su personaje-ficción en la que me parece una de las más comprometidas y probablemente la mejor entre las muchas que le he visto, puesta en escena de José Osuna, atento al detalle, sensibilizado ante el delirio del "vidente" Francisco Nieva. ■ JOSE MONLEON.

Unos premios con decoro

Entrega de los Premios Valladolid, correspondientes a la temporada teatral 76-77 de dicha ciudad. Premios a Buero, González Vergel y Lola Cardona, como autor, director y actriz de "La doble historia del doctor Valmy"; a Ana María Morales, como actriz no central de "Las arceogías del beaterio de Santa María Egipcíaca"; al grupo Akelarre, de Bilbao, por su historial y por su "Irrintzi"; a Guillermo Gentile, como actor de "Hable-

ser publicada y comentada por dos razones concretas. Una, fundamental, por cuanto hay en ella de defensa de un teatro claro y responsablemente ligado al análisis crítico de la Historia. Se podrán tener, muy lícitamente, posiciones distintas a la hora de juzgar los valores estéticos y aun políticos de los trabajos premiados; lo que me parece está fuera de discusión es que, salvando "Orquesta de señoritas", de Anouilh, extraordinariamente interpretada por los Comediantes de San Telmo, lo demás son empeños que reflejan en el caso de las obras de Buero, Martín Recuerda y el grupo Akelarre, sendos dramas de la sociedad española. Dramas que tienen en común el estudio del poder, pero que se distinguen, tanto en su poética literaria como en las características de sus montajes, como en el tiempo y el tema abordados, que van desde el absolutismo del XIX a las torturas policiales de una época reciente, de cuya historia "Irrintzi" sería algo así como la "resultante" a escala del País Vasco.

También es muy significativa la presencia en la lista de tres nombres argentinos, lo que da fe de un modo concreto de la realidad política de aquel país. El triplicado galardón al teatro argen-



Antonio Buero Vallejo.

CINE

"Los cuentos de Canterbury"

Segundo título de la famosa "trilogía de la vida" ("El Decamerón" sería su anterior y "Las mil y una noches" el que cierra el ciclo). "Los cuentos de Canterbury" es posiblemente el menos apasionante de los tres, en la medida en que es inevitable una comparación entre ellos. El ofrecimiento de un mundo histórico que, en manos de Pasolini, vivía con alegría el mundo del sexo, que no tenía como el nuestro las trabas y dificultades impuestas por una moral al servicio de la represión, era, según él mismo decía, un trabajo que "se insertaba en la lucha por la democratización del derecho de expresarse" y por la liberación sexual: la representación del Eros, visto desde un ángulo humano, apenas superado por la historia, pero todavía físicamente presente (en Nápoles y Medio Oriente), era, por otra parte, un trabajo que me fascinaba personalmente como autor y como hombre.

La contemplación de unos cuerpos liberados era, según esta teoría, una manera más de agredir los puritanos principios de la moral, una forma de combate por la propia liberación del espectador, fuera de trampas pornográficas que podían encastrarlo más en sus secretos, en sus vergüenzas, en sus represiones. La trilogía de la vida (y muy especialmente "Las mil y una noches") ofrece, creo que por primera vez en el cine, la alegría de la fornicación, la explosión fresca y natural de los instintos,